

Valores, comunicación y cambio en la familia montevideana

*Rita Perdomo,
Beatriz Ruben**

FIN DE SIGLO. Fin de milenio. Mucho hincapié se hace respecto a la crisis de los valores, a la ausencia de valores... Muchos adultos, siguiendo una tradición que, por cierto, data de más de dos mil años, proyectan en los jóvenes la incertidumbre, la frustración, el desencanto. La juventud carece de valores, dicen. Cabe preguntarse, ¿y por casa cómo andamos?, pregunta que por lo menos podría tener dos acepciones: ¿Cómo andamos los adultos con relación a los valores?, y ¿qué lugar, y cuáles son los valores en juego en los vínculos familiares, qué pasa con su trasmisión, con su comunicación intersubjetiva, con los cambios que la propia sociedad y la familia están transitando? La crisis y el malestar en la cultura contemporánea son incuestionables. De la posibilidad de elaboración de las crisis dependen los cambios.

En este trabajo procuramos incursionar en esta temática no desde una perspectiva adultocéntrica sobre la base de una abstracción teórico-clínica, sino como adultos, a partir de la palabra (y por lo tanto de lo dicho y lo no-dicho) por los adolescentes montevideanos de entre 15 y 19 años de edad. Lo hacemos desde la investigación "Los adolescentes uruguayos. Hoy" de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, que surge en 1989 como una necesidad de actualizar la comprensión del proceso adolescente en un país que

* Psicólogas uruguayas, profesoras de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República.

sale de una dictadura militar, en el contexto de un mundo que sufre cambios vertiginosos. Articulamos diferentes métodos de investigación. En este caso, nos remitimos a las respuestas suministradas en una encuesta con preguntas abiertas realizada en toda la ciudad de Montevideo, con muestreo representativo al azar, según criterios de estratificación socio-económico-cultural de la Dirección Nacional de Estadística.

Si bien los aspectos inter y transgeneracionales inicialmente constituían uno entre tantos ejes vertebradores de la investigación, las respuestas otorgadas por los adolescentes los ubicaron en primer plano. Ante la pregunta “¿Considerás que la dictadura te afectó a vos o afectó a tu familia de alguna manera?”, los dos tercios de los adolescentes respondieron rotundamente “No”. El aparente desconocimiento de los hechos dramáticos vividos en y por el país durante ese periodo siniestro evidenció dificultades para la historización, llevándonos a cuestionarnos acerca de la comunicación a lo interno de la familia, los cambios operados por esta, y la circulación y transmisión de valores.

También confluían manifestaciones acerca de otros tópicos que inducían a colocar esta temática en primer plano. Para nuestra sorpresa, los adolescentes manifestaron masivamente que se sienten entendidos por los adultos, y que entienden a estos. ¿Hiper integración de los jóvenes con relación al conflicto generacional?

Pero simultáneamente, pese a ese manifiesto entender y ser entendidos, pese a que dicen que se reúnen a conversar con su familia, a los acuerdos con los padres con relación a la sexualidad, la política, al uso del tiempo libre, otras respuestas parecían contradecir la aparentemente fluida relación. No sólo se observaban las dificultades en la historización. Aunque vivan con sus padres bajo un mismo techo, se observó un vacío de una comunicación que implique puesta de límites y discusión de valores ante los cuales rebelarse: no tienen que luchar por libertad de salidas, libertad sexual, o defender una ideología, como sucedía con nuestra generación.

Por otra parte, estos adolescentes no pueden realizar una valoración crítica de padres y profesores, aparentemente no persiguen ideales

políticos, gremiales, religiosos y/o filosóficos, y trabajan para poder acceder al consumismo. Afirman masivamente que los adultos lucharon por sus ideales cuando eran jóvenes, la mayoría considera que fracasaron. Plantean un porcentaje muy elevado (más del 50%) de conductas adictivas en los adultos (tabaco y alcohol los padres, tabaco y tranquilizantes las madres). Ante la pregunta “¿A quién te gustaría parecerse?”, responden “a nadie” o “a mí mismo”, respuestas que junto a las de otras interrogantes planteadas, dan cuenta de un vacío de modelos identificatorios. Marcelo Luis Cao plantea que “el poderoso efecto desorientador que emana del desmantelamiento de los modelos identificatorios se acompaña por una sensación de vertiginosidad en lo vivido, que no deja marca alguna. Esta dinámica destroza los últimos bastiones adultos e impone en el adolescente la urgencia de no parecerse a esos padres débiles, fracasados, deprimidos, inermes y derrotados en sus convicciones.”¹

Los propios adolescentes nos condujeron a contextualizar nuestro análisis en un momento particular de la cultura, definido por Lyotard como “condición posmoderna”². Sus respuestas remiten al conformismo, al individualismo, al narcisismo, a diferentes formas del vacío.

Respecto a “entender” y “ser entendidos”, vemos una relación directa entre estas apreciaciones y el mayor nivel socioeconómico de la familia. Esto también se observa en cuanto a la falta de puesta de límites; por ejemplo, en lo que respecta a las salidas. No sólo en la encuesta, sino también en entrevistas grupales semidirectivas realizadas en diferentes enclavamientos sociales, los adolescentes del estrato alto manifestaron importantes vivencias de abandono. Esto, unido a las aparentes contradicciones ya señaladas, nos condujo a otro nivel de análisis, en que “entender” y “ser entendidos” no remitiría a una auténtica comunicación, sino a una falta de confrontación con los adultos. Falta de confrontación vinculada a su vez con el desdibujamiento de las diferencias generacionales. Obiols y Obiols³, siguiendo

1 Marcelo Luis Cao. *Planeta adolescente. Cartografía psicoanalítica para una exploración cultural*, 1997, p. 144.

a Erikson, destacan el valor que tenía para generaciones anteriores el hecho de que los adultos oficiaran como frontón de pelota.

Por otra parte, al analizar las respuestas a la pregunta “¿Con quién hablás de tus problemas?”, vemos diferencias significativas entre distintos adolescentes. Aunque la primer opción, de acuerdo con lo esperable, la constituyen “otros jóvenes”, en los estratos altos se destaca la ausencia de los padres como interlocutores, y una sobrerrepresentación de los mismos en el estrato medio. En el caso de los Altos, podríamos plantearnos que no hablar con los padres estaría indicando una toma de distancia ante la necesidad de diferenciarse de adultos que cada vez más tienden a borrar las diferencias generacionales, al querer parecerse a sus hijos. Esto podría resultar especialmente válido en sectores sociales con posibilidades económicas de concretar un pacto fáustico recurriendo a la cosmética, gimnasios, cirugía plástica, etc. Podría entonces establecerse una situación de competencia entre padres e hijos. Françoise Dolto plantea que “lo que más hace sufrir a los adolescentes es ver que los padres tratan de vivir a imagen de sus hijos y quieren hacerles la competencia. Es el mundo al revés.”⁴ Luis Kancyper en *La confrontación generacional*, reproduce el discurso de un adolescente:

Mi papá es un ‘pendeviejo’. Se la pasa compitiendo conmigo en la ropa, en el corte de pelo, en los deportes y hasta con las minas (...) Yo no quiero un padre hermano, quiero que cumpla el rol de padre.”⁵

De acuerdo con lo expuesto, podríamos plantearnos en estos estratos una tendencia por parte de los padres a negar las diferencias generacionales, promoviendo en los jóvenes reticencia a comunicarse con ellos, poniendo más distancia para poder diferenciarse. Por lo

2 Jean-François Lyotard. *La condición posmoderna*, 1989.

3 Guillermo A. Obiols y Silvia Di Segni de Obiols. *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*, 1992, p. 52.

4 Françoise Dolto. *La causa de los adolescentes*, 1990, p. 42.

5 Luis Kancyper. *La confrontación generacional*. Estudio psicoanalítico. 1997, p. 129.

tanto, también habría una mayor confusión respecto a los lugares. Al decir de Marcelo Luis Cao: “¿En la medida que todos los miembros de la sociedad tienden a asimilarse al formato adolescente, esto significa el fin de la adolescencia en tanto categoría de soporte y contraste generacional?”⁶

En cambio, en el estrato socioeconómico medio, los adolescentes manifiestan hablar más con ambos padres (cerca de tres veces más que en los restantes estratos socioeconómicos). Probablemente, en muchos casos al menos, el vínculo con los padres se jugaría en el orden del “amiguismo” enmarcado en una democratización de la relación, donde los padres asumen un rol menos autoritario que el de sus progenitores, y que en muchos casos podría ser demagógico y corresponderse con un no saber cómo posicionarse con relación a las distancias generacionales y asumirse como adultos.

En los estratos socioeconómicos bajos, por hacerse más acuciante la preocupación por los problemas cotidianos e incluso por la supervivencia, los motivos por los cuales se dificulta la comunicación padres e hijos trascienden los alcances de este trabajo.

Ambas situaciones, “la competencia” y el “amiguismo”, podrían constituir dos caras de la misma moneda. En una cultura donde el adolescente es el ideal, ambas estarían dando cuenta de una dificultad de los adultos de tomar distancia de sus hijos y asumir el rol de padres. En el caso de los adolescentes del estrato medio, a su vez, el intento de los padres de ser “amigos” de sus hijos podría vincularse también a un temor de perderlos si se marcan distancias, creyendo que de lo contrario podrían no confiar en ellos con relación a temas que les angustian, tales como el consumo de drogas y los embarazos precoces. No debemos olvidar que, para esta generación de adultos que se enfrenta a una severa crisis por los cambios ocurridos en el mundo que los desubican, y las frustraciones sufridas, tener un hijo que consume drogas, enfrentar el embarazo de una hija adolescente, o el fantasma del SIDA, podrían significar nuevas heridas narcisistas muy difíciles de sobrellevar. Para estos padres que fueron criados en forma

6 Marcelo Luis Cao, *op. cit.*, p. 149.

muy autoritaria por sus propios padres y que vivieron en su juventud la dictadura militar, resultaría especialmente difícil a la hora de educar a sus hijos ponerles(se) límites, no pudiendo diferenciar entre autoridad y autoritarismo. Correspondería plantearse el narcisismo y la omnipotencia de esta generación adulta que en su juventud no sólo creyó que iba a protagonizar los cambios sociales, sino que además iba a verlos. La situación actual implicaría para ellos profundas heridas narcisísticas. Los adultos nos preguntamos “quién soy” con relación a “quién era”. La brecha generacional podría resultar más dramática para nosotros que para los adolescentes. Por lo tanto, la crisis y las profundas heridas narcisísticas de los adultos contemporáneos, puestas de relieve por los propios adolescentes cuando afirman que los adultos lucharon de jóvenes por sus ideales y “fracasaron” (respuesta textual), también incidirían en esta dificultad de los padres para diferenciarse y discriminarse de sus hijos.⁷ Aunque no se explicita el conflicto, la brecha generacional y sus consecuencias parecen atravesar todas las respuestas.

Sobre la base de lo expuesto podríamos formular las siguientes hipótesis:

- a) Si consideramos el conflicto generacional como un conflicto social, nos encontraríamos ante una reformulación de una situación conflictiva, en que la crisis en que viven los adultos los descoloca con relación al rol tradicionalmente asignado.
- b) La adolescentización de la sociedad dificultaría el tránsito del adolescente por su propia crisis de cambio de rol, y no posibilitaría la aparición del “síntoma” de la rebeldía social, jerarquizado en la producción teórica de fines de los 60, principios de los 70.
- c) A nivel societal, el “síntoma” de la rebeldía adolescente, vinculado a la brecha generacional, ha sido sustituido por la queja de los adultos con relación al comportamiento de los adolescentes, situa-

7 Perdomo, Costanzo, Giordano, Pereiro, Ruben. “Relaciones intergeneracionales: entre lo dicho y lo no-dicho por los adolescentes en Perdomo”, mayo de 1996, pp. 107-118.

ción doblemente inconducente a cambios sociales (falta de rebeldía-queja).⁸

¿Qué sucede en este contexto con la trasmisión de los valores? En cuanto a “ideales familiares y discurso cultural”, Silvia Gomel plantea que “el ser humano presenta una especificidad irreplicable en relación con la configuración de sus ideales y con sus peculiaridades identificatorias. Sin embargo, dicha individualidad se articula tanto con el sistema de ideales como con la trama identificatoria operantes en una familia. Esta articulación puede también ser verificada en lo macrosocial. (...) Existe una estrecha relación entre los ideales familiares y los propuestos por el discurso cultural de una época. Dicho discurso se define como el lenguaje predominante de una sociedad, que opera en la mente a modo de modelo identificatorio, y vehiculiza contenidos inconscientes (Puget, 1986).”⁹

Los cambios en la familia son incuestionables, la crisis de los adultos, básicamente una crisis de valores, también. Pero no todo está perdido. ¿Acaso las visiones con tintes apocalípticos no provienen de una visión adultocéntrica? Los adolescentes, por lo menos algunos que no son pocos, nos muestran cómo están imbuidos de profundos valores, valores que por otra parte no han inventado. Vayan dos ejemplos. Primero: ante la pregunta “¿Qué pensás de las relaciones sexuales antes de casarse?” Dan respuestas tales como están bien si son con respecto, con cuidado, decididas de común acuerdo... ¿Acaso nosotros no protagonizamos la revolución sexual, anteponiendo valores? Segundo: al entrar en la habitación de un adolescente, los padres solemos desconcertarnos. No encontramos lo que les compramos. Encontramos sí, un sinnúmero de objetos cuya pertenencia no podemos identificar (ropa, instrumentos musicales, etc.). Entre pares, la solidaridad se hace efectiva, trasciende el nivel de la palabra, se comparte verdaderamente. Y no sólo se comparten los objetos. La

8 Perdomo, Costanzo, Giordano, Pereiro, Ruben, *op. cit.*, pp. 115 y 116.

9 Silvia Gomel. “Narcisismo, ideal e identificación en psicoanálisis de familia” 1991, pp. 73 y 74.

solidaridad se efectiviza en el plano de lo afectivo, del apoyo mutuo. La solidaridad, tan presente en el ámbito del discurso para nuestra generación y quizás más distante con relación a los pequeños gestos cotidianos, constituye hoy una vivencia a ese nivel para estos adolescentes. Probablemente, sin desconocer la crisis de valores que sobrevuela este mundo cada vez más pequeño, globalizado, no todo sea *light*, no todo banal. Probablemente lo que esté cambiando sea la forma de expresión de los valores. Probablemente como adultos, nos cueste reconocerlo, narcisismo mediante, porque nos cuesta reconocer y aceptar la diferencia. Luiz Carlos Osorio¹⁰ dice que es más el negativismo con que percibimos los adultos en la posmodernidad, que lo realmente catastrófico en los adolescentes. Miramos con un modelo antiguo y no los comprendemos realmente porque somos adultos. Ese vacío del que hablamos se correspondería con la frustración, con los no logros nuestros que nada tienen que ver con ellos.

Lo del principio: ¿y por casa cómo andamos?

Bibliografía

- Cao, Marcelo Luis. *Planeta adolescente. Cartografía psicoanalítica para una exploración cultural*. Editorial L.E. Fau y Asociados, Argentina, 1997, p. 144.
- Lyotard, Jean-François. *La condición posmoderna*. Editorial REI, Bs.As., 1989.
- Obiols, Guillermo A. y Di Segni de Obiols, Silvia. *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Editorial Kapelusz, Bs.As., 1992, p. 52.
- Dolto, Françoise. *La causa de los adolescentes*. Editorial Seix Barral, Barcelona, 1990, p. 42.
- Kancyper, Luis. *La confrontación generacional. Estudio psicoanalítico*. Cap. VIII "La desmentida", Parte 3 "Patologías en el campo dinámico de la confrontación generacional", Editorial Paidós, Buenos Aires, 1997, p. 129.

¹⁰ Luis Carlos Osorio, "Latinoamérica, transformaciones de la grupalidad", XI Congreso Latinoamericano de FLAPAG, 1994, pp. 107-112.

- Perdomo, Costanzo, Giordano, Pereiro, Ruben. "Relaciones intergeneracionales: entre lo dicho y lo no-dicho por los adolescentes". En Perdomo, Rita. *Enfoques con adolescentes*. Editorial Roca Viva, Montevideo, mayo de 1996, pp. 107-118.
- Gomel, Silvia. "Narcisismo, ideal e identificación en psicoanálisis de familia". En I. Berenstein, G. K. De Bianchi, R. C. Gaspari, S. K. De Gomel, J. Gutman, S. Matus, M. C. Rojas. *Familia e inconsciente*. Editorial Paidós Psicología Profunda, Bs.As., 1991, pp. 73 y 74.
- Osorio, Luis Carlos. *Latinoamérica, transformaciones de la grupalidad*. Primer Tomo FLAPAG, XI Congreso Latinoamericano de FLAPAG, Bs. As., 1994, Editorial Epistemática Multimedia, pp. 107-112.